

en todo caso, venían a romper un tanto con esa idea de la monocromía exclusiva, en la que hay un acusado predominio del color rojo, en diversas tonalidades, sobre el negro, bastante menos frecuente (Cabré, 1915; 1925; Porcar, 1964). En el estilo levantino también se ha utilizado el color blanco, pero este queda recluido prácticamente a una zona muy concreta, en torno al grupo de conjuntos de Albarracín, al margen del color blanco empleado en las bicromías que hay fuera de esa zona y que se reseñan en este trabajo.

El descubrimiento del conjunto de grabados del Barranco Hondo de Castellote (Teruel) sirvió para revitalizar un tanto el tema. Es cierto que en un primer momento, cuando A. Sebastián (1992) propone una identidad levantina para las figuras de animales documentadas, esta es rechazada mayoritariamente en favor de una adscripción finipaleolítica. Un posterior análisis, que permitió documentar otras varias figuras en el panel, entre ellas algunas de arqueros, aconsejó la filiación del conjunto con el estilo levantino (Utrilla y Villaverde, 2004). Este hallazgo de grabados inequívocamente levantinos volvía a poner de actualidad aquellos otros advertidos desde los inicios de la investigación por autores como J. Cabré (1915). A la discusión se han sumado en estos últimos años otros grupos de figuras grabadas que, como los del Abric d'en Meliá, por sus aspectos formales, para algunos autores podrían encajar bien en el estilo levantino (Viñas *et alii*, 2010; Viñas, 2012; Mateo Saura, 2012) mientras que para otros son claramente finipaleolíticos (Martínez *et alii*, 2003). En todo caso, lo que ya no se discute es la existencia de grabado levantino, ya sea como complemento de la propia pintura para delimitar contornos, que es lo más habitual (Martínez Bea, 2004), o como grabado exento.

Y similar panorama de cambio es el que ha tenido a la técnica pictórica como protagonista. Es cierto que lo frecuente es que nos encontremos ante representaciones monocromas, pero también es posible documentar unos, por el momento, pocos casos en los que se combinan dos colores, en lo que constituyen evidentes ejemplos de bicromía que revalorizan las ya planteadas en su día por autores como J. Cabré (1915; 1925) o J. B. Porcar (1964).

Los descubrimientos de los últimos años y la revisión de lugares conocidos de antiguo, nos están aportando una visión diferente de algunos de los procesos técnicos que han venido definiendo, apriorísticamente, al arte levantino. Es verdad que, sin llegar a la complejidad del horizonte paleolítico, tampoco es tan simple como hasta hace poco tiempo se postulaba sin discusión.